



JUAN RANA

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Mesón de Paredes, 26, 2.º

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticin-
co ejemplares, 1,25.

EL GRAN SUCESO

PROVERBIOS EXTRANJEROS

(Traducidos por JUAN RANA)

Hay dos actores á los que no se puede ver sin marearse: Carreras y Orejón.

Dos tipos del género chico son una plaga; tres un gallinero, y cuatro, un infierno.

En el paraíso no hay alabarderos.

Tres cosas penosas: oír cantar á Loreto Prado, ver á la Fernández Molina en *El pobre diablo* y oír un chiste de Ayuso.

Los teatros por horas son hospitales donde caben todos los males.

Traductor ó arreglador, traidor.

El autor que escribe cuatro piezas en un año merece ser ahorcado doce meses antes.

La sintaxis y las críticas de Chaves nunca van juntas.

Llaman los empresarios al público con estrenos y más estrenos, pero ellos mismos se rien por dentro.

Tres muchos y tres pocos son perjudiciales al cómico: abarcar mucho y apretar poco; pedir mucho y dar poco producto; creerse mucho, y valer poco.

El escritor más perverso es aquel que se vuelve contra la crítica.

No consultes á la Romero, sino al que la haya padecido.

¿De qué te sirven esos trimestres que cobras por una pieza mala? Los trimestres se acaban y la pieza se queda para tu ludibrio.

Todos los currinches son buenos, en el cementerio.



Entrada triunfal de Gedeón en la casa de D. Cándido.

CHIRIMBOLOS TEATRALES

«Tengo sobre la mesa donde concibo...

Pero antes de decir JUAN RANA lo que tiene, valiéndose de un verso de *aquel colorista que concibe* sobre una mesa, advierte honradamente al público que no piensa adquirir más tesoros para su inapreciable museo teatral. Y la advertencia no sobra, pues aquí estamos tan envidiosos de chirimbolos, y aun de bolos teatrales y de todos los géneros, que a poco que abriéramos la mano serían pequeños los almacenes del teatro Real para contener tanta joya inestimable.

Y dice JUAN RANA ahora que la mesa *donde concibe* ofrece, al que la mira (naturalmente), el raro aspecto, sugestivo y *todo*, de un escaparate de casa de préstamos. Tiene notas así: brillantes, chillonas, tristes, canelascas...; la que supone una carcajada y la que oculta un dolor ignorado; el mantón de Manila y la flauta, la pandereta pintada al oleo y el abanico de nacar...; barreduras de lujo y girones dispersos, que guardan aún, a pesar del aspecto empolvado y casi torvo, algo de la luz y de la vida que tuvieron antaño.

Sobre nuestra mesa, *de pintado pino*, (y no es alusión), yace, con descuidado desmayo, la triste y *crita*: *dora* mascarilla trágica.

No hay Melpómene; hýsesenos, no se sabe si en pos de un ministro ó detrás de un *tenore* con melenas, caída de ojos y moral *posibilista*.

No hay tampoco daga; la florentina anda convirtiéndose en tenedor, y la otra, la de la sagrada musa, será a estas horas abanico de blondas, probablemente regalo de un abonado a la butaca de orquesta; y es que la *Tragedia* concluye como empezó: por los coros... de señoras.

La mascarilla, siempre rígida y horripilada, suele alquilársenos los inviernos; y tales caras y baratas se la ciñen, para aterrar y *vencer al público*, que a la presente ya no es imagen del hondo sufrimiento, ni parece dolor del alto. Ya es dolor del bajo... vientre, y gracias que duela así.

Tenemos uno cabeza de turco en la que están clavadas hasta cuatro plumas ya célebres en la magna historia moderna. Una de ellas ostenta un crispón de luto, y a esa solemos dejarla quieta y respetada. Las otras no; las otras suelen distraernos en nuestras tereas con su variedad de estilos.

La primera en orden es una degenerada angustiosa. Su tristeza constante y sombría es incinera como pocas; su juego a la pelota con abismos y astros es una genialidad *creída*, algo como la sublimidad de un agriensor... ¡Ah! pero si esta pluma no ha dejado ni una idea redentora para la humanidad, ni sublime para el arte, ni duradera... ¡tiene frases! ¿Qué es ver a un notario requebrando a una dama y empleando teorías del ritmo, de la luz *de las masas é inversa del cuadrado de la distancia*... y todo para decirle a la chica que es morrocotuda y que de allí al cielo?... En fin, dejemos esta. La segunda es fornida y luchadora, con nostalgia de palanqueta y vuelo apasionado.

La tercera es dramática, chorreando aún la aguana-sa tinta de la gacetilla y sosteniendo en prosa estas sagradas tradiciones:

—¡Decídme con qué derecho
penetráis en este techo!

O esta, no menos gloriosa y digna de eterna remembranza:

...Es como un vil, que comercia
prostituyendo a su padre...

Aún guarda infinitas prendas, y todas por el estilo, nuestro bazar; pero aquí hacemos punto por hoy.

¿Se le ofrecerá a JUAN RANA nueva ocasión para sacar más trapitos a relucir?

MONÓLOGOS

AYER

Lacia la buida barba
que el aloque hizo bermeja,
con tanta coma el sombrero
como puntos en la media,
a cosa del sol poniente
así medita Juan Menda
(mal comediante) a la sombra
del corral de la Pacheca.
—¡Cuerpo de tal con el arte!
Aún más medrara en galeras
que espetando a mosqueteros,

sonetos, dichos y arengas.
Ya a nadie importan primores
de Alarcón, de Rojas perlas,
regocijos de Moreto,
ni de Tirso la agudeza,
ni el ingenio soberano
del fénix Lope de Vega.
No llegó ni a cien doblones
Sancho Ortiz de las Rocas;
ni a la he puede ponerse
Mari Hernández la gallega.
¡Cuerpo de tal, mal comienzo;
me huele el cuerpo a carreta
y a tumbos por esos campos
y a malos tratos y tretas.
Siquiera, como otros tiempos,
ya que no a ver la comedia,
a discretoes y mantos
vinieran mozos y dueñas!...
Pero ya nadie negocia
aquí, ni en tales empresas,
y ya damos parlamentos
al mosquete y a las puertas.

HOY

A las puertas de *El Delirio*,
(templo del arte hecho piezas)
recupando un *coracero*
y echada a tras la chistera,
el exalbanil Gutiérrez,
hoy director y hasta empresa
de *El Delirio*, con los dedos
ajusta cifras y cuentas;
—¡Mecachis, esto es negocio!
pongo *La verdad en piernas*
quinientas noches y tengo
probabilidad siquiera
de temporada. *Quinto*
me pondrá diez polkas nuevas
en diez reformas y en cuantas
reprises tenga la pieza,
y con esto, unos *cupletes*
de Prieto, a Perrín y Ruesga,
y con que la Méndez saque
partido de aquella *esena*
del *infragantis* borrego...
¡a Junio como una seda!
¡Luego digan que no hay arte,
ni artistas, que da vergüenza
de asomarse a los teatros
pa ver que va en decadencia
el procenio y que nosotros
no tenemos ciertas prendas,
como curtura, talento,
urbanidá y ropa negral...
¿Y a mí qué?... ¡con tres mogines
y tres cosas en la escena
pue yevarse un hombre honrao
pa casa seis mil pesetas!
¡Aún quien más arte! ¡Más arte!
que lo haga el Tarma u el Guerral

MENUDENCIAS

He aquí copia del fragmento de la carta de mi tío el de Chimpampanga, referente al nuevo edificio destinado a Ministerio de Fomento:

Pues señor.

Erasede (y es) la capital de una nación.

Y en esa capital, se vienen dedicando, de algunos años a esta parte, muchas docenas de millones de pesetas (en dicha nación la unidad monetaria es la peseta) a construir grandes edificios públicos.

Se construyeron: un palacio destinado a Biblioteca y Museos; otro para Banco; otro para Bolsa de Comercio; otro para Ministerio de Fomento.

Y resultó que, el palacio de la Biblioteca, se parece, por fuera, a un cuartel, y por dentro, al laberinto famoso de Creta.

Y el del Banco, por fuera, a una cárcel, a una grillería el piso último, y a un bazar con serie enorme de escaparates el principal. Por dentro a las cárceles de Edimburgo, famosas por lo oscuras.

Y por el estilo otros palacios públicos, iglesias, etc.

Pero con ser tan extraños dichos edificios, y con declarar tan *lealmente* cuán grande es el mal gusto que reina en dicha capital en lo referente a la arquitectura civil, todo esto, «son tortas y pan pintado», comparándolo con el Ministerio de Fomento, en punto de terminación.

Pues señor.

Erasede una mañana de Agosto. El sol bañaba por completo la fachada principal del susodicho palacio destinado a Ministerio de Fomento, y yo, me puse a contemplar aquella magnificencia arquitectónica, tratando de inquirir el género ó el estilo a que pertenece.

Y los minutos transcurrían en tanto número, que formaron horas; y las horas, completaron un día, y los días, una semana.

Y yo me hice un huequecito en los desmontes próximos, dispuesto a averiguar que género arquitectónico es el del palacio del nuevo Ministerio de Fomento.

Y en aquel huequecito he vivido varias semanas, cumpliéndome así la promesa que me hiciera desde el primer instante, de no comer pan a manteles, ni de que el agua refrescara mi cuerpo hasta averiguar lo que deseaba.

Por qué, yo me decía: Este edificio tiene *cariátides*; es decir, cariátides precisamente, no; porque las *cariátides*, son tan sólo soportes; y esas figuras de mujer

bastante pesadas por cierto y *ainda mais* sosas de línea) tienen debajo de los brazos varios trastos, como ruedas dentadas, compases, etc. Pero en fin, supongamos que el utilitarismo del siglo ha obligado al que ideó esas figuras a darles dos condiciones; la de soportes y la de traperas ó ropavejeras. Bueno. Por este lado, es casi lógico suponer que el edificio debiera pertenecer a la arquitectura clásica, ó siquiera a la pseudo-clásica. Veamos.

Pues no, señor.

Los huecos ni son rodondos, ni son cuadrados, ni son clásicos en su pura expresión, ni bramantescos, ni se parecen a nada de todo eso.

Después, aquellos cubiletes de zinc de las esquinas, parecen las monteras de Sancho.

¿A qué género arquitectónico pertenecerá esto?

Y volví a caer en hondas meditaciones.

De repente, vi pasar a una modistilla, que llevaba un lío en un pañuelo.

¡Eureka! ¡Eureka! exclamé, sintiéndome un segundo Arquímedes.

Del pañuelo de la modistilla pasé la vista al palacio de Fomento, y aprecié la estrecha relación que había entre la decorativa de aquél y el de ésta. Una decoración de rayas.

¡Gracias a Dios!

El género arquitectónico del nuevo Ministerio es *Mascotta*.

¡Ay! Es un género que ni Dios lo masca.

Aquí termina mi tío. Por cierto que no ha dejado de sorprenderme lo bien informado que se halla de las cosas que ocurren en la corte, según se desprende de lo copiado.

Debe haber venido a Madrid de incógnito.

En gracia a su edad, que le disculpa de estas incorrecciones para con sus parientes, le perdona su sobriño,

PACO SINCERO.

LAS DOS GRITAS

¡Semana fatal para los congresos!

Grita de *El cocinero* de S. M. en Eldorado.

Grita de *La Venus negra* en el Príncipe Alfonso.

Tiempo perdido.

No hay peor sordo que el que no quiere oír. El público se pasa las noches gritando en el teatro, y nadie se da por enterado. Ni las empresas, ni los autores, ni los cómicos.

Ellos también gritan, y el templo de Talía es un infierno.

Gritan las tipleas que se las pelan; los actores dicen a gritos los nombres de los *carriches* para dominar los gritos de los *morenos*; ponen el grito en el cielo los empresarios; todos gritan.

Gritemos, pues.

El cocinero de S. M. es, por lo que toca al libro, un nuevo error de Montesinos y Cantó, chicos que hierran más que escriben; y por lo que respecta a la música, (esto es Chaves clavado), una lata más de ambos *Quinitos*.

Hay obras discutibles. Esta es indiscutible. Indiscutiblemente mala.

La Sra. Torres estuvo muy fina con *El cocinero* de S. M. Le obsequió con varios hermosísimos gallos, que estaban diciendole: comedme.

Ha llegado la hora de que Antonio González prescinda del vicio de hacer a lo tonto todos los papeles, porque sobre imprimir una grande monotonía a su trabajo, resulta impropio muchas veces y de mal gusto siempre. ¡Amenidad, amigo mío, amenidad!

Patricio León desempeñó con acierto el tipo del cocinero, arrancando los únicos aplausos espontáneos de la representación. Se sabía además su parte, cosa que no le ocurría a Carerras, ni a su costilla, ni a la Montañés.

La Venus negra resultó fúnebre en efecto. Pero nada como la interpretación.

Degollación (merecida, pero degollación al fin) como aquella no vi en mis días.

Figúrense ustedes a la Bru y a la Perales haciendo *florituras*, y figúrense ustedes a Carrión creyéndose tenor con la mayor formalidad del mundo. Pues si se lo figuran ustedes, excuso hacer la descripción.

Y no hay más que gritar en este momento histórico.

¿Hay quién pida otra?

PLÁCIDO.

LO DEL ESPAÑOL

Dijo el *Heraldo* y dijo muy bien, que la Comisión de espectáculos del Ayuntamiento, de acuerdo con lo informado por el síndico Sr. Díaz Valero, ha rechazado la lista del Español, hasta tanto se haga la formación con arreglo al contrato celebrado con dicho Municipio.

Las rectificaciones a la expresada noticia publicadas en otros periódicos no le parecen muy exactas a JUAN RANA.

Sobre que el Sr. Díaz Valero fué citado a la reunión de la Comisión de espectáculos por el presidente señor Peño y Carrero para que fuera oída su autorizada opinión, es preciso hacer constar que la cualidad de síndico que aquél tiene le permite asistir a todas las comisiones como vocal nato de las mismas.

Y queda en pie también que la lista de la compañía del Español, que por ahí ha circulado, y de la que hablabamos en otro número, se formó por exclusiva iniciativa de D. Ramón Guerrero.

¿Cuándo no es fiesta!

HIJOS

Las eminencias (esto último no es más que un título).

El niño suele ser el que rompe a escribir la muerte.

En el café se dice, codeándose los cuales persiguen.

No tarda mucho ma con el primer como una gracia agradecer al autor amarguísimo trago.

Y luego de estruendos los mochueros ó los como trapos, hay.

No crean ustedes to en ridículo el que esperar que la les. Allí se estará, beneficio.

Y lo triste es que tras poéticas; algunas encajan obras a to. Ahora mismo c tranquilamente, pe de... Trae un dram

Entre bastidores calle. Generalmente mucho tiempo, en etcétera, por el autor.

Allí ha aprendido hablar en chistes, table de la corte; d pación encantadora pleta, y ya en este Los hijos de los La corte de est

tensa y numerosa; las voluntades de él a las obras: —*Escen* el niño del cómico chistes verdes con tima, el pollito del calle.

A más de un an balconillos, de la atiendo que daba Y es lo que se no —¿Por qué estas sus criaturas?

V

Aunq

y te lo v

He oía

de veran

para la

En m

extraño

to de tipo

Porqu

Tu va

en el pú

describir

Convé

y gritar

Impos

como tipl

Llam

Eres b

te el ver

Ya lo

charle a

los princ

de actriz

Créelo

muchos a

Perdon

pero era

No car

Haz tr

ler la des

Y qué

frase).

Pero s

vueltas.

Tu am

IANDE E

Ande, ande, señor.

No hay que perder punto. Los mantel se muestran impa

se sabe que Palm

chilla. Primer actor

almada hará ruido,

La Zaragoci, que t

HIJOS DE EMINENCIAS

Las *eminencias* que tienen hijos y sentido común (esto último no es muy frecuente), deben ser verdaderos mártires.

El niño suele ser casi siempre un perfecto idiota, que *rompe* á escribir desde los doce años y ya hasta la muerte.

En el café se distingue por sus humos de conquistador, codeándose con literatos amigos de su padre, á los cuales persigue con obras y poesías implacables.

No tarda mucho en triunfar; ó el padre se entusiasma con el primer parto del niño y lo lleva al teatro como una gracia, ó las empresas que tienen que agradecer al autor renombrado, se echan al colete el amarguísimo trago de un engendro de éstos.

Y luego de estrenar una revista en que las cruces, ó los mochueros ó las secciones de la prensa se ponen como trapos, hay que ver á los niños insignes.

No crean ustedes que se avergüenzan de haber puesto en ridículo el nombre de su padre; tampoco hay que esperar que la genial revista se retire de los carteles. Allí se estará, por lo menos, las cien noches del beneficio.

Y lo triste es que casi todos los autores tienen rasuras poéticas; algunos á pares, que, naturalmente, le encajan obras á todo el mundo.

Ahora mismo departíamos con ustedes sabrosa y tranquilamente, pero notad quien viene allí. ¡Es el hijo de... Trae un drama! ¡Huyamos!

Entre bastidores el tipo es más curioso que en la calle. Generalmente ha vivido en aquella atmósfera mucho tiempo, en brazos de las coristas, pellizcadas etcétera, por el autor de sus días y de sus obras.

Allí ha aprendido el niño la estúpida costumbre de hablar en chistes, la plaga más molesta y más insoponible de la corte; después adquiere una y una desprecupación encantadora; luego una imbecilidad más completa, y ya en este punto es autor.

Los hijos de los empresarios son otra variedad.

La corte de estos reyecillos antropopitecos es extensa y numerosa; les pertenece todo el teatro y todas las voluntades de él; y así como el niño del autor juega á las obras: — *Escena primera; un conde, un marqués...* y el niño del cómico se pone las chisteras mayores y dice chistes verdes con un remedo de descaro que da lástima, el pollito del empresario juega á echar gente á la calle.

A más de un angelito de estos hemos visto en los balconillos, de la mano del calzonazos de papá, y disfrutando que daba gloria.

Y es lo que se nos ocurre á todos:

— ¡Por qué estas eminencias no dejarán en casa á sus criaturas?

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN.

Aunque otra cosa creas, soy un buen amigo tuyo y te lo voy á demostrar.

He oído que tu actual empresario (empresario de verano) prescindirá de ti al formar compañía para la nueva temporada de invierno.

En ningún teatro de Madrid tienes cabida, y extraño que la hayas tenido alguna vez, en concepto de tiple.

Porque tú no lo eres ni lo has sido nunca. Tu voz es tan desagradable que hiere y produce en el público sacudimiento nerviosos, imposibles de describir.

Convéncele, mujer; eso no es cantar, es gritar, y gritar mal además.

Imposible me parece que se te haya tolerado como tiple.

Llamártelo es insultarte.

Eres buena actriz cómica. ¿Por qué abandonaste el verdadero camino que debías haber seguido?

Ya lo ves. Ahora te echan. Tendrás que marcharte á provincias en vez de quedarte en uno de los principales teatros madrileños, donde tu talento de actriz te colocaba.

Críelo, tu voz es insoponible. Tienes además muchos años para hacer de tiple.

Perdona la descortesía de hablarte de la edad, pero era necesario decírtelo.

No cantes más.

Has tu dimisión de tiple. La tuya y la de Weyler la deseamos todos.

Y quédate con nosotros (en el buen sentido de la frase).

Pero si has de seguir cantando... vete, vete y no vuelvas.

Tu amigo,

JUAN RANA.

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

¡Ande, ande, señoras y señores!

No hay que perder los instantes. El horno está en su punto. Los manteles sobre las mesas. Los comensales se muestran impacientes.

Se sabe que Palmada ocupará un buen puesto en Sevilla. Primer actor y director del teatro del Duque. Palmada hará ruido, porque suena. ¡Palmada! ¡A ver! La Zaragoci, que tanta falta le está haciendo á Urre-

cha para formar la compañía de Eslava, se queda en Córdoba.

En Madrid ha estado *casi* contratada muchas veces. Del todo nunca. Por eso no ha venido. Los empresarios de la corte la solicitan con empeño; los de provincias no la dejan marchar. Ella quiere y no quiere. A cada nueva proposición de Madrid responde que lo pensará, y hace un año que lo está pensando.

Y en estos dimes y diretes Eslava sigue, como quien dice, con el alquiler levantado, porque no encuentra una tiple ni para un remedio.

Urrecha ha pensado en todas las tiples del mundo. ¡Hasta en la López! Pero se va á Eldorado, á Dios gracias.

Ahora se habla de una Isabel Fernández que no es primera precisamente, pero que lo será en cuanto se lo proponga. Lo son la Romero, la Prado, la Placer, la Fernández Molina. ¿Por qué no ha de serlo ella?

Pinedo ya no va á Valladolid. Tiene que ensayar mucho en Lara; hasta la cara que ha de poner á sus compañeros para que no digan que se erige en amo del cotarro.

En lugar de Pinedo va al teatro de Lope de Vega Enrique Lacasa. Lo que dirán los vallisoletanos: pues quedémonos en *La casa*.

Romea ya tiene compañía. José Suárez dirigirá. Primeras tiples: Elena Placer, Asunción Melchor, Amparo de los Santos, Concepción Orenga. ¡Un derroche de voces!

Segundas tiples: Magdalena Castro y Odilia Iñiguez. Se pedirán informes. Que nos aspen si teníamos la menor noticia de su existencia.

Tenores: Pablo Estellés y Santiago Ventosa. ¡Se salvó Romea!

Baritono: Antonio Corbelle. Ahora nos enteramos. ¡Qué callado tenía que era baritono!

Actor cómico: Julián Fuentes. Al lado de los otros, éste nos parece *genial*, como Chicote.

Empezarán muy pronto. El cuatro de Septiembre. Eso; ¡cuánto más pronto mejor! Los malos tragos enseguida.

El *Heraldo* nos dijo que Mesejo padre, y su hija Consuelo habían sido contratados en la Comedia. A los pocos días el mismo *Heraldo* desmintió la noticia. De modo que aquí no ha pasado nada.

Los teatros de verano no han cerrado todavía. *Tirarán* todo lo que puedan.

¡Ah! Ortas ha llegado.

Era el único que faltaba.

PACOTILLA TEATRAL

Rumor grave:

Se asegura que Rodríguez Chaves va á ser nombrado director artístico de Apolo.

JUAN RANA no responde de la exactitud de la noticia, pero dice para su capote:

— Dios los cría y los Rodríguez se juntan.

Hay que hablar de Chaves á la fuerza.

¡Es un *ángel* de Dios!

Sus revistas hacen buenas las obras que juzga.

El *cocinero* de S. M., por ejemplo.

Dice éste pinche de crítico:

«Sin embargo (antes faltaría el sol que un *sin embargo* de Chaves) de todo esto, hasta tres números, ya que no por completo originales, de corte agradable, se repitieron; y como la claque tiene ó aparenta tener mejores tragaderas que los demás de la concurrencia (ese *los demás* vale un mundo... al día, de *Argos*), tanto apreté (¡aprieta!), que el Sr. León, protagonista de la obra (cualquiera averigua quien es el protagonista de *El cocinero* de S. M.), dijo, sin que las protestas le dejaran hablar del todo claro (al revés te lo digo para que me entiendas), que la zarzuela, etc.»

Punto y aparte:

«De los cuales cuatro señores no salieron más que dos.»

«Lo cual hará que *El cocinero* de S. M. se sostenga algunos días en los carteles.»

Lo cual que Chaves escribe cada día peor.

Palabra de honor.

Si señor.

Y vamos á cuentas.

¿No podría haber un arreglito en *El Imparcial*?

Ya que Cavia no ejerce, ¡Señor, tócale en el corazón! que vaya *Argos* á los teatros, porque tiene doble y hasta triple representación que Chaves.

Es lo que se llama un buen mozo.

Algún mal intencionado objetará que *Argos* dijo en cierta ocasión que el gusano de seda era reptil.

Bueno, pero no lo volverá á decir más.

En una correspondencia de Madrid que publica *El Diario de Zaragoza* se dice que entre las obras que se estrenarán en el Español en la próxima temporada figura la titulada *La casa pública*.

¡Horror!

¡Lo que vamos á ver si no se trata de una errata de imprenta!

En Sevilla hay un *currinche* llamado D. Rufino Cortés que amenaza con estrenar en la temporada 97-98, en el teatro del Duque nada menos que *cinco* obras.

Don Rufino es un barbián.
¡Cinco partos, Dios clemente!
Dice muy bien el refrán.
Ese es cortés y es valiente.

El Nuevo Diario de Badajoz anunciaba hace pocos días el beneficio de la Calderón, diciendo:

«Además de la obra del gran Lope de Vega, *La niña boba*, que interpretará magistralmente la Calderón, etc.»

¡Caramba! Ya le ha salido un competidor á *Juanito Pedal*, que, como ustedes saben, prejuzga y destripa las obras que se estrenan, firmándose *El segundo apunte*, en el *Heraldo*.

Así: que interpretará magistralmente.

Pues no faltaba más.

Ignoramos si el extremeño se parecerá á *Pedal* en que sale á *plancha* por... vaticinio.

Es lo más probable.

Así como en Sevilla hay un D. Rufino Cortés, en Cádiz hay un D. T. Romero Morales, poeta dislocante, que dedica á Matilde de Lerma, en *El Renacimiento*, unas redondillas que tiran de espaldas.

Véase:

«Matilde, mi situación pecuniaria es tan fatal, que no soy dueño de un real desde mi confirmación.»

Lo dice la aleluya: Ser poeta es no tener jamás una peseta.

«Y aunque sin un cuarto vivo con mis libros, tan contento, me produce usted un tormento y por eso esta le escribo.»

Muy bien hecho.

La venganza es justa y ¡ay! terrible.

«Uno me dice que canta usted como un ruisñor, otro que es usted una flor cuya hermosura le encanta.»

Pues no ha hablado usted con Páez todavía, ¡que sino!

«Que el teatro Principal es chico para su voz; todos, que es usted precoz; nadie, que lo hace usted mal.»

¡Adulador!

¿Y todo para qué? Para acabar por donde debió empezar la *podesta*.

«Que cómo remediaré esta suerte desdichada? Pues mándeme usted una entrada y cuente que aplaudiré.»

¡Gorronazo!

Un suelto de *El Labriego*, de Ciudad Real:

«Esta mañana en plena calle de Toledo, junto al teatro de Cervantes, se hallaban descaradamente varios granujillas en medio de la acera haciendo cosas que no pueden decirse porque huelen mal, sin que por aquellos lugares apareciera ningún individuo del Cuerpo de Seguridad.»

¡Hombre, ni que tuviese usted esas *cosas* en la boca!

«Estamos hartos ya de denunciar hechos de esta naturaleza, sin que los encargados de corregirlos hayan hecho nada positivo todavía.»

Con que hartos, ¿eh?

Pues buenas estarán las calles de la población.

En Ciudad Real debe ser un negocio seguro el establecer kioscos de necesidad.

Vaya, tapemos.

Jacques se ha tirado una plancha con *El Ángel caído* en la tierra de los boquerones.

A Málaga la bella le pareció que la obrilla en cuestión era menos bella de lo que dijo *La Correspondencia* y la barrió de la escena á bastonazo limpio.

Y conste que á JUAN RANA no le ha cogido de susto el fracaso.

Ya le dijo á Jacques; á raíz del estreno, que *El Ángel caído* era sencillamente un *buñuelo*.

Y no lo creyó el hombre.

Pues bueno; ver y creer, como dijo Santo Tomás.

Dice un periódico con la mejor buena fe:

«Procedente de Andalucía ha llegado el aplaudido bajo Enrique Beut y se encuentra á disposición de las empresas.»

Pues han de saber ustedes que este Sr. Beut es un bajo tan *aplaudido*, que ni en Ubeda, donde hizo furor Loreto Prado con sus ojos *charranes*, logró cuajar.

¡Bajo! ¡Aplaudido!

Qué ganas de poner motes.

El Imparcial ha batido esta vez el *record* del bombo. Dice:

«Después de una brillante excursión por los teatros de América, en donde ha contado los triunfos por representaciones, ha regresado á esta corte la aplaudida tiple señorita doña María Luisa Medina.»

¡Estaba escrito!

Pero no en América, porque allí han escrito los periódicos todo lo contrario.

EN EL OTRO MUNDO



¡Adiós mis cien mil pesos!

ANUNCIOS CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

PASTILLAS BONALD CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína codeína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguñera), 17, Madrid.

AMORES CONTRARIADOS



No puede ser, caballero. Mis papás dicen que es un partido que no me conviene.